

Análisis de pobreza de tiempo con un enfoque de género:

Caso del Ecuador, 2012

Autores

Carolina Elizabeth Patiño

Elaboración técnica:

PROPIEDAD INTELECTUAL

Quito, 2017

© INEC

Instituto Nacional de Estadística y Censos

Juan Larrea N15-36 y José Riofrío.

Casilla postal 135 C

Telf: (02) 2544 326 / 2529 858

Los Cuadernos de Trabajo Temáticos son documentos que presentan análisis de fenómenos sociales, económicos y ambientales con el objetivo de promover la investigación e incentivar el debate.

Las interpretaciones y opiniones expresadas en este documento pertenecen a los autores y no reflejan el punto de vista oficial del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). El INEC no garantiza la exactitud de los datos que figuran en el documento.

Análisis de pobreza de tiempo con un enfoque de género: Caso del Ecuador, 2012.

Carolina Elizabeth Patiño¹

Resumen:

Esta investigación realiza un análisis sobre la pobreza de tiempo en el Ecuador mediante la Encuesta de Uso de Tiempo realizada en el año 2012. La pobreza de tiempo se entiende como una restricción en la libertad del individuo sobre su asignación de tiempo, llevando principalmente a la carencia de tiempo dedicado al ocio (Bardasi & Wodon, 2006; Gammage, 2009; Kes & Swaminathan, 2006). Entendido de otra manera, un individuo se encuentra en condiciones de pobreza de tiempo cuando el tiempo que asigna al trabajo remunerado y no remunerado supera un umbral determinado como la línea de pobreza. La división sexual del trabajo juega un importante papel en la asignación de tiempo de las mujeres, haciendo a esta población más propensa a caer en pobreza de tiempo debido al tiempo asignado a labores domésticas y el aumento de su participación en el trabajo remunerado en las últimas décadas. Finalmente, un análisis econométrico de factores asociados a la pobreza de tiempo, confirma que el ser mujer incrementa en 12,3% la probabilidad de carecer de tiempo libre. La población de mujeres indígenas, en especial, presenta una alta incidencia de pobreza, sin embargo, no se encuentra una asociación significativa entre la etnia y la probabilidad de carecer de tiempo libre. Esto indica que son otras condiciones, como los ingresos de la población indígena que conducen a esta incidencia elevada.

Palabras clave: Pobreza de tiempo, género, división sexual del trabajo, uso de tiempo, bienestar, pobreza monetaria.

¹ La autora es investigadora del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

La autora agradece los valiosos comentarios de Juan Carlos Palacios, María Isabel García, Erika Pesantez y Markus Nabernegg para el desarrollo de este trabajo.

Introducción

En la medición de la calidad de vida de los individuos, la pobreza de ingresos o de consumo es generalmente la más empleada. Sin embargo, una mirada más amplia que considere a la pobreza como un fenómeno multidimensional es importante para monitorear de mejor manera el desarrollo de un país. Pensadores como Sen, Boltvinik y Max-Neef proponen otras formas de evaluar el nivel de desarrollo o el bienestar de un país.

Dentro de las dimensiones que se emplean para medir la pobreza, el uso de tiempo es muchas veces, dejado de lado. La importancia del uso de tiempo proviene de la comprensión del bienestar como función, no solo de ingresos y consumo, sino también de la libertad en la asignación de tiempo (Bardasi & Wodon, 2006).

La pobreza de tiempo se puede entender como la carencia de tiempo disponible para actividades como el descanso o el ocio, al tomar en cuenta el tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado (Gammage, 2009; Bardasi & Wodon, 2006). Comprender al ser humano como un ser integral que requiere no solo realizar actividades productivas, sino también otras actividades como lectura o ejercicio es fundamental.

De esto nace la necesidad de analizar a más profundidad la pobreza de tiempo en el Ecuador y qué desigualdades existen en el uso de tiempo. ¿Quiénes son más propensos a padecer pobreza de tiempo y qué desigualdades existen dentro del hogar en el uso del tiempo? Para determinar quiénes son los individuos con carencia en su tiempo disponible y analizar la relación que existe con la pobreza monetaria y la desigualdad, se utiliza una línea de pobreza relativa. Esta línea de pobreza se construye sobre la mediana de la suma de las horas totales dedicadas al trabajo remunerado y no remunerado.

La dimensión de género es un factor esencial al analizar la pobreza de tiempo. La división sexual del trabajo ha generado desigualdades en cómo los hombres y las mujeres emplean su tiempo en actividades remuneradas y no remuneradas. El trabajo no remunerado, como el cuidado de los niños y del hogar, recae desproporcionadamente sobre la mujer. Estas diferencias en el trabajo no remunerado y el aumento permanente de la participación de las mujeres en actividades remuneradas, afectan su libertad de realizar

otras actividades (Aguirre, 2009). En el Ecuador, las mujeres emplean en promedio 17 horas semanales más al trabajo (tanto remunerado como no remunerado) que los hombres (INEC, 2013). Es por esto que en este estudio se aplica la dimensión de género de manera transversal para dimensionar las desigualdades que existen en uso de tiempo para las mujeres.

La presente investigación se organiza de la siguiente manera: la primera sección expone los fundamentos teóricos que ayudarán a dimensionar la importancia del tiempo libre en el bienestar del ser humano. La segunda sección se enfoca en la metodología del estudio y describe la fuente de información a utilizarse. La tercera sección es el análisis empírico, empezando por un análisis descriptivo del uso de tiempo, seguido por un análisis de la pobreza de tiempo en la población ecuatoriana y como esta se relaciona con la pobreza monetaria. Se incluye en esta sección también un breve análisis de desigualdades dentro del hogar. Posteriormente se describe varios factores asociados a la probabilidad de encontrarse en condiciones de pobreza en cuanto al recurso de tiempo. La última sección está dedicada a las conclusiones.

1. Fundamentos teóricos:

“El valor del nivel de vida se encuentra en el vivir y no en la posesión de bienes” (Sen, 1985, p.34). Esta frase engloba la idea detrás de la libertad en la asignación de tiempo como determinante del bienestar de los individuos. El enfoque de capacidades/funcionalidades propuesto por Amartya Sen busca precisamente una evaluación más integral del desarrollo o bienestar de un país, más allá de la posesión de bienes del individuo. Sen rechaza métodos tradicionales y busca integrar derechos humanos y teorías de justicia social a este análisis del nivel de vida. Las teorías utilitaristas o de opulencia son reduccionistas desde la visión de Sen, pues basan la importancia moral de las necesidades únicamente en la utilidad (Boltvinik, 2005). Para Sen, la mera posesión de bienes no es la base del estándar de vida de una sociedad, sino la vida que uno lleva (Boltvinik, 2005). El enfoque de capacidades no se basa en los recursos económicos como determinante principal del bienestar humano sino en el conjunto de oportunidades efectivas que la gente tiene para llevar a cabo una vida que consideren valiosa (Robyens,

2006). Sin embargo, el aporte de Sen no considera al tiempo como un recurso que limite el desarrollo de capacidades (Boltvinik, 2005).

En 1986 Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn desarrollan una nueva visión para evaluar el desarrollo que se desprende, al igual que Sen, de la medición tradicional de crecimiento económico de un país. Max-Neef et al. (1986) buscan determinar si un modelo de desarrollo es superior a otro. Para esto primero deben definir qué determina la calidad de vida de los individuos. Los autores concluyen que esta se determinará de acuerdo a las posibilidades de las que se disponga para satisfacer de manera adecuada sus necesidades (Max- Neef, Elizalde, & Martín, 2010).

Max-Neef et al. (1986) buscan comprender, por un lado, las necesidades del ser humano clasificándoles en dos categorías:

- Categorías existenciales: ser, tener, hacer y estar.
- Categorías axiológicas: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.

Por otro lado, definen a los satisfactores como el modo por el cual se expresan las necesidades. Los autores definen una matriz de necesidades y satisfactores organizados según las categorías antes mencionadas. Dentro de la necesidad axiológica del “ocio” y la necesidad existencial del “estar” se encuentra de manera explícita el goce de tiempo libre. Bajo este enfoque el tiempo es un recurso o un satisfactor para las necesidades de ocio del ser humano.

A pesar de mencionar el tiempo, Max-Neef et al. (1986) no hacen énfasis particular al recurso del tiempo. Por su lado, Boltvinik considera al tiempo como un recurso muy valioso en su teoría del florecimiento humano. Boltvinik (2005) sostiene que es esencial ampliar la comprensión del ser humano como un individuo completo. La pobreza económica, crítica, es una mirada parcial del ser humano y considera que reduce enormemente el padecimiento humano e impide avanzar hacia logros para mejorar la calidad de vida del ser humano. Para Boltvinik el tiempo es esencial en todas las etapas de desarrollo del ser humano. En la infancia donde la disponibilidad de tiempo de los progenitores para cuidar de sus hijos es fundamental, como posteriormente el tiempo que

tenga el individuo para dedicar al desarrollo de sus capacidades. En el desarrollo del ser humano importan no solo los recursos, las relaciones y las actividades empleadas en satisfacer necesidades, sino adicionalmente las condiciones culturales y el tiempo para desarrollar capacidades (Boltvinik, 2005).

Para Boltvinik existen 6 fuentes fundamentales para la satisfacción de necesidades que lleven al bienestar: 1) ingreso corriente; 2) patrimonio familiar; 3) activos no básicos y la capacidad de endeudamiento; 4) acceso a bienes y servicios gratuitos del gobierno; 5) tiempo libre disponible para el descanso, labores domésticas, educación y recreación y 6) conocimientos de los individuos para satisfacer las necesidades de entendimiento. Aunque para Boltvinik la dimensión del tiempo es una fuente fundamental para lograr el desarrollo humano, considera que el trabajo no remunerado del hogar o labores domésticas son satisfechas con el "tiempo libre". Esto difiere en gran medida del presente análisis, ya que el tiempo destinado a labores no es tiempo libre sino tiempo de trabajo, aunque no sea remunerado.

Para Damián (2013), la fuente fundamental para satisfacer toda necesidad humana es el tiempo, por lo que la escasez o, a su vez, la disponibilidad del tiempo es un factor determinante en la evaluación del bienestar de la población. Si bien, las demás fuentes de satisfacción de necesidades mencionadas por Boltvinik tienen cierto grado de sustitución, el tiempo es un recurso insustituible en su totalidad por otro recurso (Damián, 2013).

De su análisis, Boltvinik arriba a una conclusión esencial de su propuesta: el tiempo libre forma parte esencial de las precondiciones necesarias para el florecimiento humano. Para Boltvinik el tiempo es la principal condición económica de la satisfacción de una serie adicional de necesidades y como condición que da paso al florecimiento. Para el florecimiento humano, las condiciones efectivas del trabajo o la actividad a la que se dedica el individuo son importantes como también el contenido efectivo del empleo de su tiempo libre (Boltvinik, 2005).

La medición de la pobreza se ha abordado por una visión de economía convencional en donde se asume que los individuos tendrán mayor nivel de bienestar si dedican más tiempo al trabajo y menos al ocio. Por lo tanto el individuo tiene libertad de elegir como

emplear su tiempo y la pobreza de tiempo es considerado como irrelevante (Damián, 2013). Sin embargo, para muchos individuos no existe una libertad al elegir como emplear su tiempo por la restricción de recursos que posee.

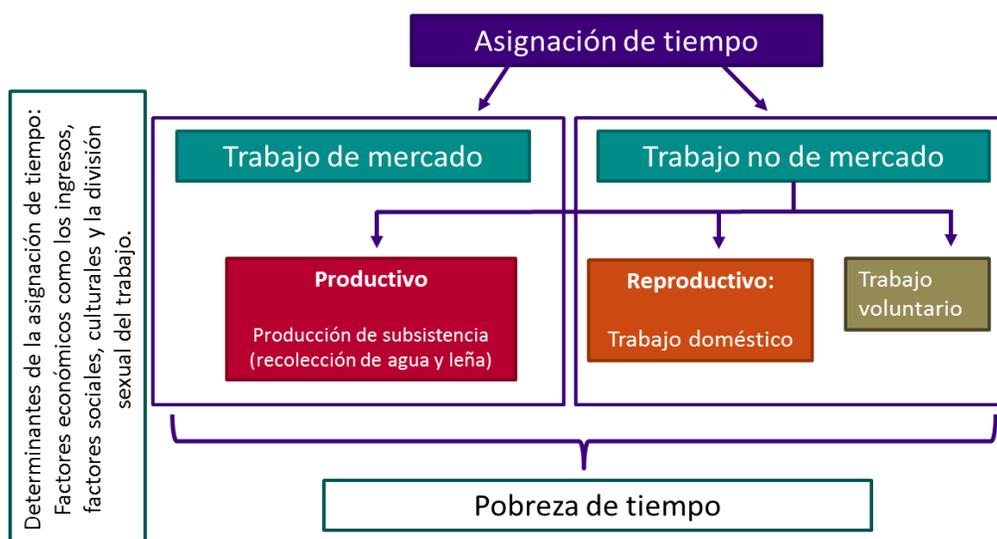
Esta visión utilitarista y reduccionista es ampliamente criticada y existe mucho avance en la literatura para medir a la pobreza de manera más integral dejando de lado medidas convencionales únicamente monetarias. La pobreza por necesidades básicas insatisfechas es una aproximación a un indicador multidimensional de la calidad de vida del individuo. Sin embargo, estas medidas dejan de lado el tiempo como factor fundamental necesario para actividades como trabajo doméstico, educación y ocio (Damián, 2003).

En 1965, Becker propone que los hogares son productores como también consumidores y que su producción de *commodities* requiere de una combinación de bienes y tiempo. Becker, resalta la importancia del tiempo y lo incorpora como uno de los principales recursos humanos que tienen los hogares para buscar su satisfacción o bienestar (Damián, 2003). Este modelo sostiene que los recursos se deben medir por el “ingreso completo” que incluye la suma del ingreso monetario y aquel ingreso que es perdido por el uso de tiempo y bienes para obtener utilidad (Becker, 1965). Este tiempo incluye actividades necesarias para mantener un trabajo remunerado como dormir, comer y el tiempo dedicado al trabajo en sí (Burchardt, 2008). La utilidad de un hogar o individuo se encuentra en función tanto de sus ingresos y consumo como del tiempo que tiene para asignar a distintas actividades (Bardasi & Wodon, 2006). Por lo tanto, una carencia de libertad en la asignación del tiempo afectaría el bienestar de un hogar y del individuo.

1.1. La división del uso de tiempo:

Para comprender de mejor manera el marco conceptual de pobreza de tiempo se utiliza el trabajo de Kes y Swaminathan (2006) que relaciona la asignación de uso de tiempo en mercados remunerados y no remunerados con sus determinantes. La clasificación de uso de tiempo presentada en esta investigación se muestra en la Figura 1.

Figura 1: Marco para analizar el uso de tiempo y la pobreza de tiempo



Fuente: (Kes & Swaminathan, 2006)

El tiempo de trabajo del individuo se divide en trabajo en el mercado y fuera de él. En el primero se encuentra la producción de bienes y servicios para el mercado, mientras que las actividades fuera del mercado son aquellas del hogar, de producción para subsistencia y de trabajo reproductivo y voluntario. La producción para la subsistencia contiene producción de bienes como comida, ropa, muebles para el uso del hogar, etc. En esta investigación a esta producción se la considera como trabajo de mercado. El trabajo reproductivo incluye actividades como cocinar, lavar y mantenimiento del hogar. El trabajo voluntario se compone por todas las actividades no remuneradas realizadas fuera del hogar para terceros.

1.2. Definición de pobreza de tiempo

La definición de pobreza de tiempo permanece en debate y aún no se ha acordado una definición estricta, pero parte de considerar al bienestar del individuo como función no solo de sus ingresos sino también de la libertad de asignar su uso de tiempo (Bardasi & Wodon, 2006).

La pobreza de tiempo se puede definir como la falta de tiempo para descanso y ocio que padecen los individuos debido al tiempo dedicado al trabajo, ya sea en el mercado o en labores domésticas (Bardasi & Wodon, 2006; Gammage, 2009). Así, se la puede considerar

como la sobrecarga de tiempo que el individuo debe dedicar a ciertas actividades y restringe su libertad en la asignación de uso tiempo, viéndose obligado a sacrificar ciertas actividades por otras (Kes & Swaminathan, 2006; Bardasi & Wodon, 2006). Benveniste, Rivera y Tromben (2016) comprenden a la pobreza de tiempo como una restricción a la libertad que el individuo ejerce sobre como emplear su tiempo en actividades que valora. Una sobrecarga de trabajo afecta negativamente el bienestar del individuo como también puede traer consecuencias negativas para los demás integrantes de su hogar.

La división sexual del trabajo tiene importantes implicaciones en cuanto a la asignación de tiempo en hombres y mujeres y es elemental para comprender las limitaciones que enfrentan las mujeres en el ejercicio de sus derechos sociales, económicos y políticos (Aguirre, 2009).

Así, esta división asigna a los hombres la principal responsabilidad del trabajo remunerado y el trabajo no remunerado a las mujeres (Aguirre, 2009), lo que implica dos problemas importantes. En primer lugar, la sobrecarga de actividades de labores domésticas no remuneradas que recae sobre las mujeres limita su libertad de trabajar en el mercado y recibir una remuneración, lo cual acarrea importantes consecuencias en su percepción de ingresos y en su independencia económica.

En segundo lugar, y en línea con la temática de esta investigación, la participación de las mujeres en el mercado laboral ha tenido una tendencia creciente en los últimos años, pasó de 47,4% en diciembre 2012 a 54,8% en diciembre 2016. Este aumento de la tasa de participación en mercado laboral significa que las mujeres están realizando cada vez más labores remuneradas pero a la vez mantienen la misma carga de horas de trabajo no remunerado. Por lo tanto existe una doble carga de trabajo sobre las mujeres lo que afecta su asignación de tiempo a otras actividades como ocio.

1.3. Estudios empíricos sobre pobreza de tiempo y la definición de una línea de pobreza

Burchardt (2008) distingue dos maneras de establecer una línea de pobreza que se puede aplicar al recurso de tiempo: un umbral relativo a la distribución del tiempo y otra línea

absoluta con base en un tiempo mínimo normativo. La segunda aplicación se torna más complicada al momento de establecer un mínimo de tiempo requerido.

En los estudios pioneros sobre pobreza de tiempo se destaca Vickery con su investigación de 1977 en donde incorpora la dimensión del tiempo a la medición de pobreza de ingresos en Estados Unidos. Los recursos que tiene cada hogar no son determinados únicamente por sus activos sino también por el número de horas de los adultos para ganar un ingreso en el mercado laboral o para producir bienes y servicios fuera de él (Vickery, 1977). La autora define una línea de pobreza absoluta tomando en cuenta el tiempo requerido para comprar y preparar los alimentos necesarios para una dieta adecuada, para dormir y cuidado personal. Adicionalmente, considera 10 horas de tiempo libre a la semana, lo cual sumado a lo anterior deriva en 81 horas a la semana (Burchardt, 2008). Esto deja 87 horas a la semana para trabajo. (Damián, 2013).

En el año 1992 Boltvinik propone una medición integrada de la pobreza (MMIP) para México que incorpora pobreza de ingresos, pobreza por necesidades básicas insatisfechas y también una dimensión de tiempo (Damián, 2013). Este enfoque multidimensional de la pobreza incorpora un índice de pobreza de tiempo denominado el exceso de tiempo de trabajo. El índice de pobreza de tiempo se establece con base en la jornada máxima establecida por la legislación mexicana y toma en cuenta también horas para dormir, para cuidado y arreglo personal, trabajo doméstico y traslado (Damián, 2013). El tiempo libre del individuo es el residual y los adultos podrían llegar a disfrutar hasta 44 horas de tiempo libre a la semana (Damián, 2013).

En el año 2006 Bardasi y Wodon analizan la pobreza de tiempo en Guinea. Ellos arguyen que al contrario del ingreso o el consumo, en donde “más es mejor”, el tiempo es un recurso limitado lo cual implica que más tiempo dedicado al trabajo significa menos ocio y una elevada pobreza de tiempo. Los autores aplican un indicador de pobreza de tiempo individual que mide el total de tiempo empleado por individuos en el trabajo de mercado, labores domésticas y de actividades de recolección de agua y leña. Una importante limitación en su estudio es la falta de información sobre tiempo destinado al cuidado de niños, personas con discapacidades y personas enfermas. Esto último puede llevar a una

subestimación de la pobreza de tiempo, especialmente de las mujeres. Estiman dos líneas de pobreza, una con un umbral de 1,5 veces la mediana de la distribución del total de horas de trabajo y otra de 2 veces la mediana. Adicionalmente analizan distintos factores asociados a la pobreza de tiempo.

Burchardt propone también una estimación de pobreza de tiempo en el año 2008. Esta autora determina, también, una línea de base relativa. Sin embargo, establece una línea de pobreza sobre la mediana de la distribución del tiempo libre del que gozan los individuos. Realiza varios análisis utilizando distintas medidas de pobreza: el 50%, 60% y 80% de la mediana observada. Este umbral se diferencia con el establecido por Boltvinik al considerar las actividades de dormir, comer, y de cuidado personal dentro del tiempo libre disponible para el individuo.

En el trabajo de Gammage (2009), para un indicador multidimensional de pobreza, la autora utiliza una metodología similar a Bardasi y Wodon (2006) y aplica una línea de pobreza con base en la mediana de las horas totales trabajadas ajustando por simultaneidad de actividades. Concluye que la pobreza de tiempo está asociada a la pobreza de ingresos o de consumo, pues incrementar la productividad del trabajo tanto remunerado como no remunerado aumentará el rendimiento y, por lo tanto, puede reducir el tiempo necesario para superar a la pobreza de monetaria.

En el estudio de Benven, Rivera y Tromben del año 2016 se busca definir un indicador multidimensional de bienestar para Colombia, Ecuador, México y Uruguay incluyendo la dimensión de uso de tiempo. Para los autores, la dimensión de tiempo se divide en: uno referente al trabajo no remunerado y otro al remunerado. En primer lugar, un hogar se considera carente en trabajo no remunerado si al menos uno de sus integrantes presenta una contribución individual que sea inferior al 50% de la mediana del tiempo de dedicación de la población femenina a estas labores. Este indicador da indicios sobre las desigualdades de género que existen dentro de los hogares. El indicador de trabajo remunerado, en cambio, realza la sobrecarga de trabajo remunerado según la legislación nacional. Si al menos un miembro del hogar dedica un número de horas superior al límite legal se considera al hogar como carente en este indicador.

2. Metodología

2.1. Fuente de información:

En esta investigación, el instrumento de información para medir la pobreza de tiempo en el Ecuador es la Encuesta Específica de Uso del Tiempo (EUT) realizada en el año 2012 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). El tamaño de la muestra fue de 22.968 viviendas y la población encuestada fue aquella de 12 años o más. Esta encuesta tuvo representatividad a nivel nacional, provincial y para las ciudades más grandes del país: Quito y Guayaquil. Adicionalmente, tuvo cobertura y representatividad en áreas urbanas y rurales. El período de referencia para la información recolectada fue la semana anterior a la entrevista. Por ejemplo, se preguntó: “En la semana pasada. ¿Cuánto tiempo durmió?” La respuesta se toma en horas y minutos.

El formulario se dividió en 14 secciones que recopilaron las siguientes actividades cotidianas de los individuos. Estas son:

- Tiempo dedicado al trabajo y traslado
- Actividades productivas para autoconsumo
- Actividades culinarias
- Mantenimiento del hogar
- Cuidado de ropa y confección
- Cuidado y apoyo de personas con discapacidades que sean miembros del hogar
- Actividades no remuneradas para otros hogares, para la comunidad y trabajo voluntario
- Construcción y reparaciones
- Cuidado de niños- niñas
- Compras, servicios y gerencia u organización
- Aprendizaje y estudio
- Esparcimiento y cultura
- Familia y sociabilidad
- Necesidades, cuidados personales y servicios de salud

En la presente investigación se utilizó la población de 15 años y más (población en edad de trabajar).

Las encuestas de uso de tiempo tienen ciertas particularidades a tomar en cuenta, especialmente, en la sobreestimación del uso de tiempo debido a la simultaneidad en la realización de ciertas actividades². De igual manera, al basarse en un recuerdo del tiempo dedicado a ciertas actividades, las personas pueden redondear y sobre o subestimar el total de tiempo utilizado.

Una alternativa que reducen estas limitaciones son encuestas levantadas mediante la toma de un diario requieren que el individuo anote todo lo que hace en el día y en que horario lo realiza. Esta metodología permite identificar la simultaneidad y reduce esta sobreestimación. Sin embargo, la encuesta utilizada no aplicó esta metodología.

Para esta investigación el problema reside en la simultaneidad en las horas de trabajo total, incluyendo horas de trabajo remunerado y no remunerado. Para comprender en cuantas observaciones se tiene un problema de simultaneidad, primero se estableció un número mínimo de horas que el individuo duerme. Después de analizar los resultados empíricos de número de horas dedicado a dormir, se escogió como referente a la población en el percentil 5 que emplea 42 horas semanales para dormir, esto implica 6 horas al día que está alrededor de lo usualmente recomendado. Esto deja 126 horas a la semana como tiempo máximo que el individuo pueda emplear para trabajar. Los datos muestrales de la encuesta indican que únicamente el 2% de la muestra trabaja más de 126 horas a la semana.

Si bien no se recogió información sobre qué actividades se hacen simultáneamente, existe una pregunta general que indaga sobre qué tan frecuentemente realiza dos o más actividades a la vez. Esto da luces sobre la existencia de simultaneidad en el uso de tiempo. El 78,4% de quienes sobrepasan las 126 horas de trabajo indican que siempre o casi siempre realizan más de una actividad a la vez, 24 puntos porcentuales más que aquellos que trabajan menos de 126 horas. Al no saber con exactitud qué actividades se realizan simultáneamente no se puede corregir este error.

Sin embargo, debido a la naturaleza del análisis descriptivo que se basa en tendencias centrales, los valores extremos (como horas de trabajo que sobrepasen la capacidad física

²Existe simultaneidad particularmente en tareas domésticas que se pueden hacer a la vez como lavar los platos mientras se cuida a los niños.

del ser humano) deben ser corregidos para no sobreestimar la pobreza de tiempo. Los valores extremos pueden ser un serio problema al realizar estimaciones estadísticas y son muchas veces por mediciones incorrectas de las variables, como por exageración del informante (Ramsey & Ramsey, 2007; Ghosh & Vogt, 2012). Por la restricción natural del número de horas en la semana es lógico considerar que estos valores extremos están mal recogidos. Una práctica común, especialmente en trabajos de desigualdad de ingresos es recortar los valores extremos del percentil 1 y 99 (Luxembourg Income Study, s.f.; Ghosh & Vogt, 2012). Debido al interés en observar la sobrecarga de trabajo que limite la libertad de asignación de tiempo, para este estudio, se consideró pertinente la eliminación del percentil 99 en cuanto a tiempo excesivo de trabajo. No es de interés aquellos individuos que reportan horas de trabajo sumamente bajas.

2.2. Metodología de pobreza de tiempo

Esta investigación utiliza una metodología similar a la aplicada en el trabajo de Bardasi y Wodon (2006) y el trabajo realizado por Gammage sobre pobreza de tiempo en Guatemala del año 2009. Estos estudios utilizan una medida de pobreza relativa, que depende de las horas de trabajo realizadas en el país que analizan.

Se decidió utilizar al individuo como la unidad de investigación como lo hacen Bardasi (2006) y Gammage (2009) y no el hogar como se encuentra en otros trabajos (Vickery, 1977; Burchardt, 2008) o como es medida tradicionalmente la pobreza monetaria. El uso del hogar como unidad de medida ha sido criticado duramente, al no considerar las disparidades dentro del hogar al momento de tomar decisiones (Burchardt, 2008). En el análisis de la pobreza de tiempo, aplicando un enfoque de género es esencial la conceptualización desde un nivel individual e intrahogar (Benvin, Rivera, & Tromben, 2016). Scuro (2009) destaca que el hogar como unidad de medida en la pobreza no es sensible a una perspectiva de género dificultando conocer dinámicas internas del hogar y posibles relaciones de poder de los integrantes.

En el cálculo de pobreza de ingresos o consumo, los individuos que se encuentran bajo una línea mínima determinada, son clasificados como pobres. Para el cálculo de pobreza de tiempo, aquellos individuos con horas de trabajo por encima de la línea de pobreza son

los que se encuentran en condiciones de pobreza, los individuos con menos horas de trabajo son asignados un valor 0, es decir no suman al agregado de pobreza de tiempo (Bardasi & Wodon, 2006)

Al igual que lo realizado por Bardasi y Wodon (2006) y la Gammage (2009), en este estudio se aplican técnicas similares a aquellas utilizadas en la pobreza de ingresos y consumo. Se aplican dos de las medidas de Foster, Greer, y Thorbecke (1984, 2010), es decir se mide la proporción de individuos en pobreza de tiempo y la brecha de pobreza. Estas medidas permiten un acercamiento a la desigualdad que existe al analizar la distancia de los individuos a la línea de pobreza.

Suponiendo que z es la línea de pobreza predeterminada, y_i el número total de horas que trabaja el individuo i , q el número de individuos que se encuentran en condiciones de pobreza de tiempo y n el número total de individuos. La brecha de pobreza de tiempo se define de la siguiente manera:

$$P_{\alpha} = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left[\frac{y_i - z}{z} \right]^{\alpha}$$

Las medidas de pobreza de Foster, Greer, y Thorbecke resultan de $\alpha = 0$ y $\alpha = 1$, siendo α el parámetro de aversión a la pobreza. Cuando $\alpha = 0$, el resultado es el *headcount* de la pobreza. Esto se puede entender de manera simplificada con la siguiente ecuación:

$$H = \frac{q}{n}$$

Esto indica la proporción de individuos que trabajan más horas que las definidas por la línea de pobreza.

En el segundo caso, cuando $\alpha = 1$, se determina la brecha de pobreza de tiempo. Esto es, el promedio de la distancia que separa a la población de la línea de pobreza. Este indicador mide el déficit de tiempo, o el tiempo que se debería *transferir* a los individuos que se encuentran en condiciones de pobreza de tiempo para que salgan de ésta (Bardasi & Wodon, 2006). Esta medida puede servir de instrumento para políticas públicas de transferencias de tiempo como la provisión de subsidios para guarderías de hijos en hogares trabajadores (Bardasi & Wodon, 2006).

Tabla 1: Medidas descriptivas del total de tiempo de trabajo (remunerado y no remunerado) a la semana

	Trabajo remunerado y no remunerado					Media trabajo remunerado	Media trabajo no remunerado
	Media	DS	Mediana	Per.25	Per.75		
Total	50,6	28,9	51,9	30,0	69,3	39,3	21,6
Hombres	48,9	27,2	52,0	31,9	66,3	48,4	8,9
Mujeres	52,3	30,4	51,6	28,8	73,1	28,9	32,7
Diferencia (Mujeres -Hombres)	3					-19	24

DS: Desviación estándar

Fuente: EUT, 2012

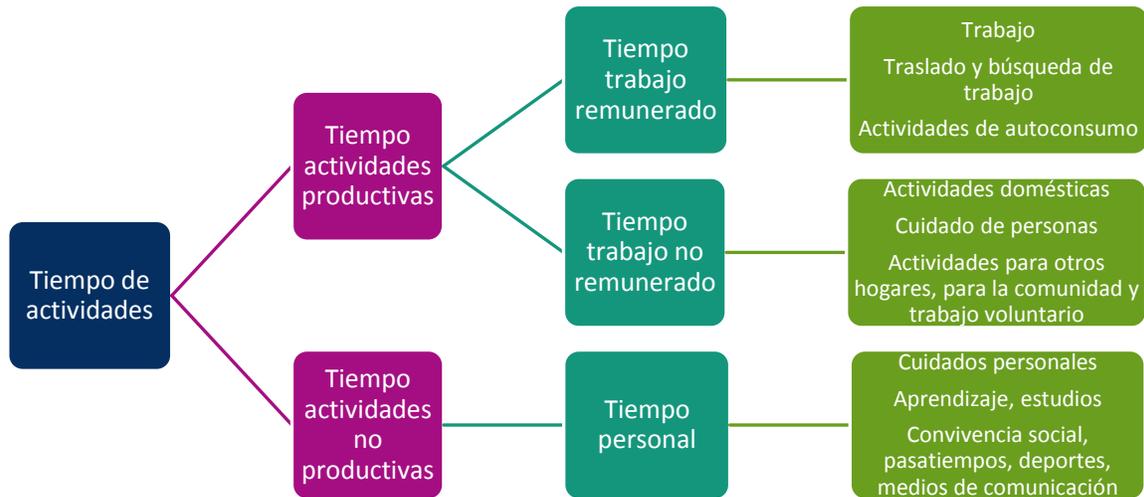
Elaboración: Autora

La mediana del trabajo total de la población en edad de trabajar es de aproximadamente 52 horas a la semana, con lo cual para el Ecuador y siguiendo lo aplicado por Bardasi y Wodon (2006) y Gammage (2009), la línea de pobreza de tiempo se establece en 78 horas a la semana, es decir 1,5 veces la mediana del tiempo total de trabajo. La línea de pobreza de tiempo extrema se fija en 104 horas, es decir 2 veces la mediana de trabajo.

3. Análisis empírico:

Esta sección es un primer acercamiento descriptivo a las condiciones de uso de tiempo en distintos grupos de la población. Según la categorización del tiempo de trabajo realizada por el INEC en esta encuesta, el uso de tiempo se puede clasificar de la siguiente manera:

Figura 2: Categorización Uso de Tiempo



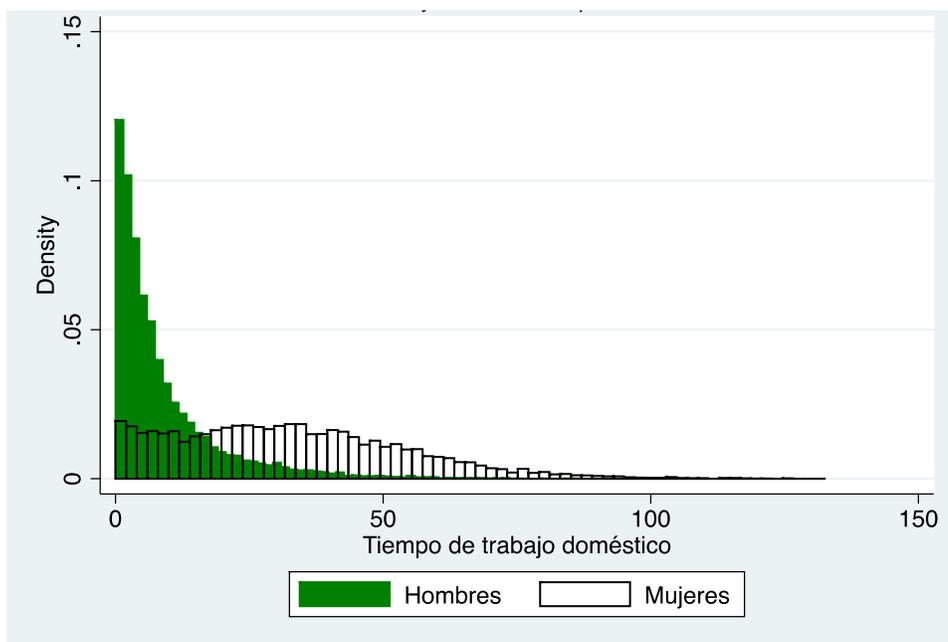
Fuente: INEC, (2013)

En el año 2012, la población ecuatoriana de 15 años o más destinaba, en promedio, 50,6 horas a la semana al trabajo, tanto remunerado como no remunerado. Esta encuesta revela que en promedio, las mujeres trabajan 3 horas más a la semana que los hombres (*Tabla 1*). Sin embargo, al analizar el trabajo no remunerado o trabajo doméstico, la diferencia es de 24 horas a la semana. Así, en promedio una mujer destina 32,7 horas a la semana a los quehaceres domésticos, mientras que los hombres trabajan únicamente 8,9 horas a la semana en estas labores (**Tabla 1**).

El Gráfico 1 indica la distribución de uso de tiempo en trabajo doméstico (no remunerado) de hombres y mujeres. Se observa como la distribución de los hombres tiene un sesgo hacia la derecha. El 8% de hombres destinan más de 25 horas a la semana al trabajo no remunerado. Por otro lado, la distribución femenina muestra otra realidad. El 60% mujeres destinan 25 horas o más a actividades domésticas.

Esto muestra indicios que confirman la división sexual de trabajo en el Ecuador, en donde la responsabilidad por el trabajo no remunerado recae, principalmente, sobre las mujeres.

Gráfico 1: Distribución del trabajo doméstico (no remunerado) por sexo



Fuente: EUT, 2012

Elaboración: Autora

Así, Scuro (2009) afirma: “Las principales realizadoras de estas tareas no remuneradas y que insumen tiempo para la supervivencia de los miembros del hogar son las mujeres, por lo cual se socavan sus posibilidades de inserción en el mercado remunerado de empleo” (p. 135). Dedicar más tiempo a actividades no remuneradas puede afectar la independencia económica de la mujer. Esta división de trabajo reduce la capacidad de las mujeres tanto de obtener ingresos y acceder a empleo como de obtener ascensos en el trabajo remunerado por lo que es pertinente analizar cómo se dividen las tareas en el hogar (Aguirre, 2009).

Aguirre (2009) destaca que la división sexual de tareas ha sido reconocida como un elemento principal de la subordinación económica, social y política de las mujeres y por lo tanto la transformación de esta estructura es una estrategia central en la consecución de la igualdad de género.

En efecto, como indican Aguirre (2009) y Scuro (2009), el dedicar más tiempo a actividades no remuneradas puede disminuir la posibilidad de participar en el mercado

laboral, y más aún si eres mujer. Se estimó un modelo de probabilidades y los resultados presentados en la *Tabla 2* muestran la asociación negativa que existe entre el número de horas de trabajo doméstico y el ser mujer con la probabilidad de tener empleo³.

Tabla 2: Probabilidad de tener empleo en función de las horas de trabajo doméstico

	Coefficiente	Error estándar robusto	P- valor
Horas de trabajo doméstico	-0,021	0,002	0,000
Sexo (ref.: hombres)	-0,915	0,040	0,000
Interacción sexo y horas de trabajo doméstico	-0,007	0,002	0,006

Fuente: EUT, 2012

Elaboración: Autora

Para comprender de mejor manera como se emplea el tiempo entre hombres y mujeres, se desagrega el uso de tiempo en distintas categorías para ambos sexos (Gráfico 2). Las mujeres emplean el 21,1% de su tiempo a actividades domésticas como cocinar, arreglar la casa y arreglar ropa. Por otro lado, los hombres dedican únicamente el 5,4% de su tiempo a estas tareas.

En cuanto al tiempo dedicado a trabajo remunerado, el 26,8% del uso de tiempo de los hombres es asignado a éste, 15 puntos porcentuales superior al tiempo dedicado por las mujeres al trabajo remunerado.

El trabajo de actividades de autoconsumo, que incluye actividades de pesca, caza, cuidado de animales, recolección de frutas y leña, entre otras, muestra una leve diferencia entre hombres y mujeres.

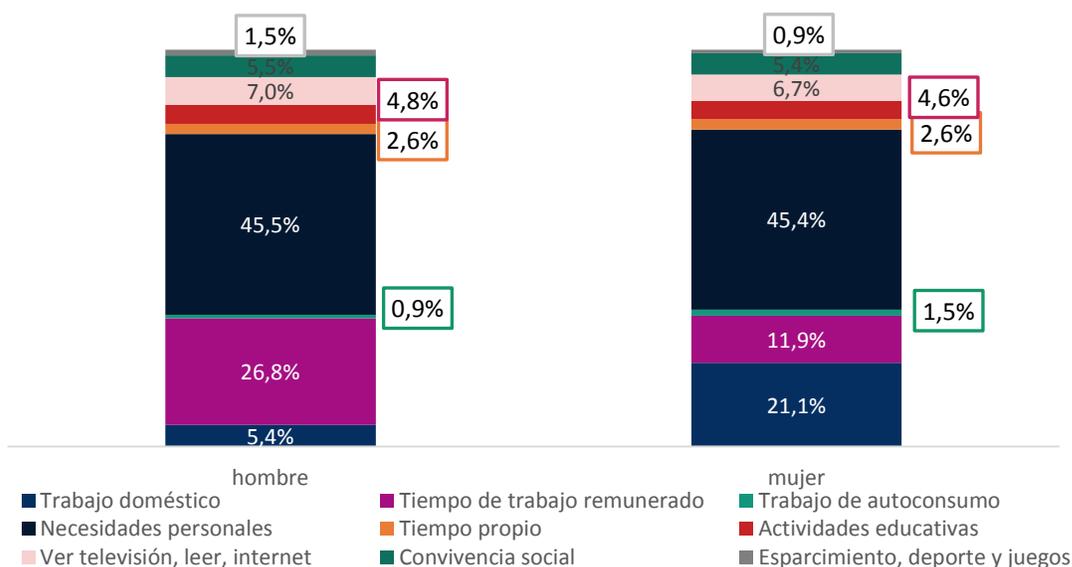
Respecto a las actividades educativas, como asistir a clases o realizar deberes, el tiempo dedicado por los hombres es ligeramente superior que el promedio de horas que las

³ La variable dependiente se definió como 1 para todas las personas que tienen empleo y 0 para todos aquellos que no tienen, es decir, tanto los desocupados como la población económicamente inactiva. Se controló por edad, edad al cuadrado, estado civil, relación con el jefe de hogar, etnia, nivel de educación, quintil de ingresos, región natural, dependencia económica, área y provincia.

mujeres emplean en estas actividades, lo cual podría indicar otra desigualdad para la mujer.

En cuanto a otras actividades, la asignación de tiempo no parece ser tan distinta. Gran parte del tiempo en ambas poblaciones es dedicado a las necesidades personales como dormir y comer. Ambos sexos asignan alrededor del 7% de su tiempo a actividades de distracción como leer, ver televisión, utilizar el internet o el celular. La convivencia social, el tiempo propio (que incluye actividades de descanso y meditación), el tiempo para jugar y el dedicado a esparcimiento componen alrededor del 9% del tiempo restante de los individuos.

Gráfico 2: Composición del uso de tiempo semanal en hombres y mujeres

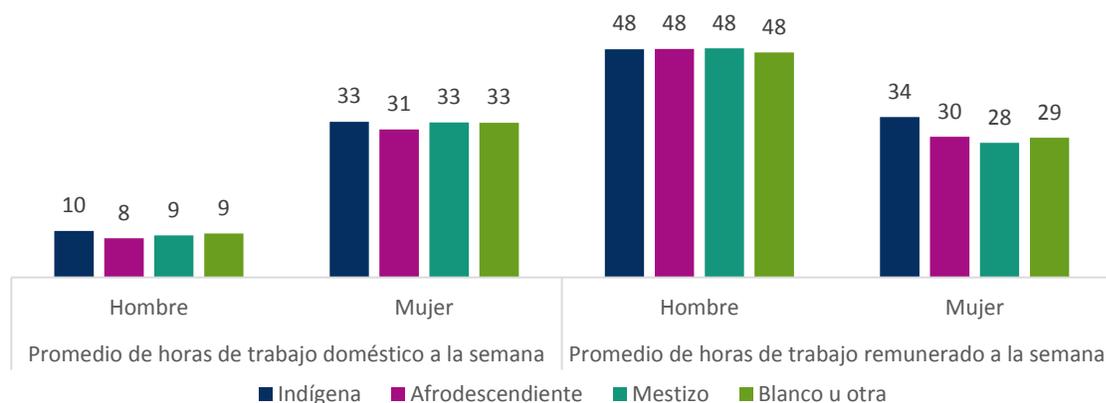


Fuente: EUT, 2012

Elaboración: Autora

La división sexual del trabajo se observa en todas las etnias como se destaca en el Gráfico 3. De las mujeres, es la población indígena quien más horas a la semana dedica al trabajo, tanto doméstico como remunerado. Los hombres afro ecuatorianos son quienes menos horas dedican al trabajo doméstico.

Gráfico 3: Tiempo dedicado al trabajo por sexo y etnia



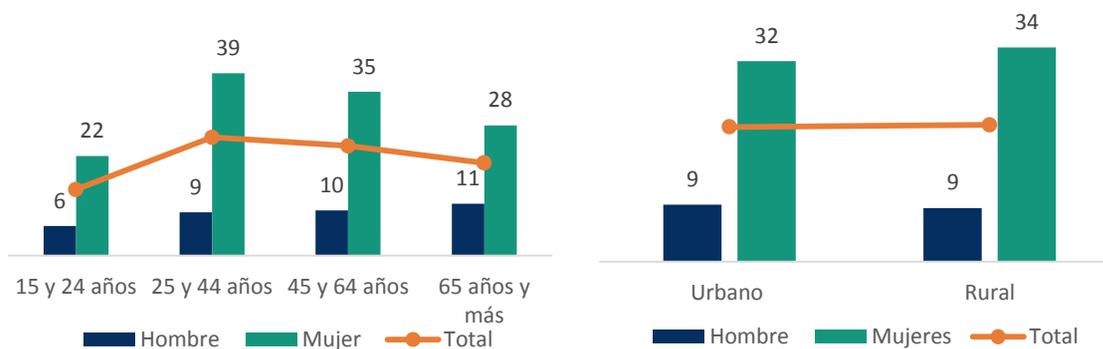
Fuente: EUT, 2012

Elaboración: Autora

En cuanto a grupo etario, en los individuos de 25 a 44 años es donde más pronunciada se encuentra la desigualdad en el trabajo doméstico, siendo la brecha de aproximadamente 30 horas a la semana (Gráfico 4). Analizando por división geográfica se observa que las mujeres en el área rural son quienes más trabajan en labores domésticas.

Un breve análisis a nivel provincial muestra que en Chimborazo y Cotopaxi, provincias ubicadas en la región sierra del país que se caracterizan por altos niveles de pobreza monetaria, es donde las mujeres registran el mayor número de horas en trabajo total (remunerado y doméstico) (Anexo 1). Así, en promedio, en la provincia de Cotopaxi las mujeres emplean 64 horas al trabajo remunerado y 37 horas al trabajo no remunerado; mientras que, los hombres emplean 50 y 9 horas respectivamente. En la provincia de Chimborazo esta asignación es de 64 y 34 horas, respectivamente, para los hombres es de 51 y 11 horas empleadas. Las provincias de Tungurahua (ubicada en la sierra) y de Pastaza (ubicada en el oriente ecuatoriano) presentan cifras similares. Todas las provincias presentan una desigualdad similar en cuanto a la distribución del tiempo en tareas domésticas entre hombres y mujeres.

Gráfico 4: Tiempo de trabajo doméstico por edades y área



Fuente: EUT, 2012

Elaboración: Autora

4. Resultados

4.1. Pobreza de tiempo:

La Tabla 3 indica los resultados de pobreza de tiempo en el Ecuador. En total el 16,2% de la población en edad de trabajar se encuentra en condiciones de pobreza de tiempo, es decir, sus horas de trabajo tanto remunerado como no remunerado, superan la línea de pobreza establecida en este estudio (78 horas a la semana). La población extremadamente pobre es el 3,7% de la población total. En este grupo el promedio de horas de trabajo es más de 115 horas a la semana. El 20,2% de las mujeres en el Ecuador se encuentran en condiciones de pobreza, mientras que para la población masculina esta cifra es de 12%. De igual manera, la pobreza extrema tiene una mayor incidencia en la población femenina (5,5%) que en la masculina (1,9%). La brecha de pobreza, que mide el déficit de tiempo que tienen los individuos con respecto a la línea de pobreza establecida, es de 0,036. Esto indica que, en promedio, debe existir una redistribución del uso de tiempo de toda la población casi tres horas a la semana para que se logre eliminar la pobreza de tiempo en general. Sin embargo, para las mujeres el déficit es de 4 horas, el doble del déficit para los hombres.

La población indígena es quien más padece de pobreza de tiempo con uno de cada 4 individuos en condiciones de pobreza. Para las demás etnias esta cifra es 10 puntos

porcentuales más baja, una diferencia marcada que asemeja también las brechas en pobreza monetaria. La cifra de pobreza extrema es también la más alta para este segmento, ascendiendo al 8%. La población blanca es la que tiene menos pobreza de tiempo. La brecha de la pobreza en la población indígena se ubica en alrededor de 6 horas a la semana.

Para analizar las brechas de manera más profunda se calculó la brecha definida anteriormente pero únicamente para la población pobre⁴. Es decir, en promedio cuanto tiempo le hace falta a un individuo pobre de tiempo para poder superar esta condición. Los resultados se detallan en el Anexo 4. En promedio, un individuo en condiciones de pobreza de tiempo debe asignar 17 horas menos al trabajo para poder superar la pobreza. Una persona en pobreza extrema tiene un déficit de 50 horas. Las mujeres en pobreza de tiempo necesitan alrededor de 19 horas mientras que los hombres 14.

En cuanto a la desagregación territorial, no se encuentran grandes diferencias entre la población urbana y rural. La pobreza extrema es 1,4 puntos porcentuales mayor en el área rural. Las provincias de Tungurahua, Chimborazo y Cotopaxi son las que registran la tasa más alta de pobreza de tiempo en el país, alrededor de 25% de la población (Anexo 3).

Por ingresos, se observa que tanto la incidencia como la brecha de pobreza y pobreza extrema son similares en todos los quintiles. En el quintil más alto existe más incidencia de pobreza de tiempo lo cual podría indicar que hay individuos que sacrifican su tiempo libre para poder trabajar en el mercado más tiempo y percibir más ingresos.

Tabla 3: Incidencia de pobreza y pobreza extrema de tiempo

	Pobreza	Pobreza extrema	Brecha de pobreza	Brecha de pobreza extrema
Total	16,2%	3,7%	3,6%	1,8%
Hombres	12,0%	1,9%	2,2%	0,9%
Mujeres	20,2%	5,5%	4,9%	2,7%

⁴ $P_{\alpha} = \frac{1}{\hat{n}} \sum_{i=1}^q \left[\frac{y_i - z}{z} \right]^{\alpha}$. Donde \hat{n} es únicamente la población pobre.

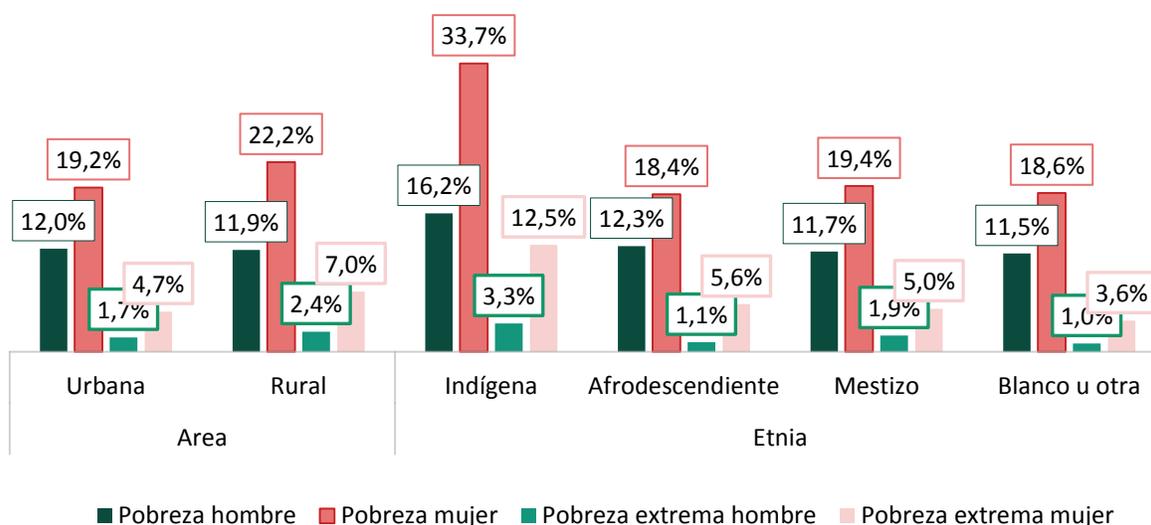
Etnia				
Indígena	25,1%	8,0%	6,7%	4,0%
Afrodescendiente	15,5%	3,4%	3,4%	1,8%
Mestizo	15,6%	3,5%	3,4%	1,7%
Blanco u otra	15,2%	2,4%	2,9%	1,1%
Área				
Urbana	15,8%	3,3%	3,3%	1,6%
Rural	17,0%	4,7%	4,1%	2,3%
Quintiles				
Quintil 1	14,1%	3,8%	3,5%	1,9%
Quintil 2	13,9%	3,3%	3,1%	1,6%
Quintil 3	14,8%	3,3%	3,2%	1,6%
Quintil 4	16,7%	4,0%	3,7%	1,9%
Quintil 5	19,3%	4,1%	4,0%	1,9%

Fuente: EUT, 2012

Elaboración: Autora

La diferencia en pobreza entre la población femenina y masculina se evidencia en todas las etnias, siendo la más alta en la población indígena con 17,5 puntos porcentuales (Gráfico 5). La brecha, en promedio, para que una mujer indígena logre salir de la pobreza de tiempo es de 7 horas a la semana. Esta cifra se debe considerar como un punto importante al hablar de calidad de vida de las mujeres indígenas. La pobreza en las mujeres rurales es también elevada. En promedio, una mujer rural dedica 2 horas más al trabajo doméstico que una mujer en el área urbana, mientras que una mujer urbana dedica 6 horas más al trabajo remunerado.

Gráfico 5: Pobreza y pobreza extrema en hombres y mujeres por etnia y área de residencia



Fuente: EUT, 2012

Elaboración: Autora

4.1.1. Pobreza de tiempo y de pobreza de ingresos

Este estudio no integra una dimensión de ingresos al indicador de pobreza de tiempo. Sin embargo, para comprender de mejor manera la pobreza de tiempo se realizó un análisis comparativo con la pobreza de ingresos. Primero se puede clasificar a los individuos en cuatro categorías según sus recursos de tiempo y de ingresos. Esta tipología se muestra a continuación en la Figura 3:

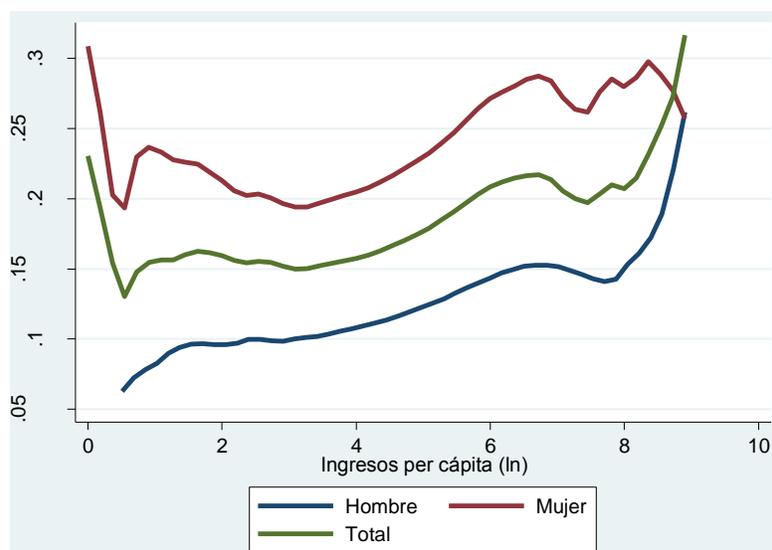
Figura 3: Tipología de los individuos según recursos de tiempo e ingresos



Existe un trade-off entre el tiempo libre y el tiempo dedicado a las actividades de mercado que generan ingresos, por lo que la pobreza de tiempo se encuentra estrechamente relacionada a la pobreza de ingresos.

Como se observa en la Tabla 3, los individuos de todos los quintiles de ingreso pueden padecer de pobreza de tiempo, precisamente porque el hecho de encontrarse trabajando largas horas en tareas de mercado y no de mercado, significa un *trade-off* con otras actividades. El Gráfico 6 muestra la probabilidad de estar en condiciones de pobreza de tiempo según los ingresos familiares per cápita. Se observa que existe una tendencia creciente, es decir, a medida que aumentan los ingresos aumenta la probabilidad de ser pobre en tiempo. Las desigualdades entre sexos son evidentes en este gráfico. Aún en los segmentos de ingresos más bajos, la probabilidad de ser pobre en tiempo para las mujeres es más alta que en los hombres. Esto se revierte recién en los segmentos más altos de ingresos donde parece empatarse la probabilidad entre ambos sexos.

Gráfico 6: Regresión no paramétrica entre Ingresos familiares per cápita y probabilidad de ser pobres en tiempo



Fuente: EUT, 2012

Elaboración: Autora

En promedio los individuos en el quintil más alto de ingresos asignan 15 horas más a la semana al trabajo remunerado que los individuos en el quintil más bajo. Por otro lado, los individuos en el quintil más bajo asignan 4 horas más a la semana al trabajo doméstico. Una posible explicación a esto es que al tener mayores ingresos, el individuo puede pagar por servicios domésticos y por lo tanto no dedica tanto tiempo al trabajo doméstico.

Kes y Swaminathan (2006) denotan tres lazos importantes entre la pobreza de tiempo y la pobreza de ingresos. En primer lugar, plantean que la baja productividad en muchas tareas no de mercado las convierte en intensivas en tiempo, lo cual impide la disponibilidad de tiempo de participar en actividades productivas. En segundo lugar, como ya se mencionó, la división sexual de trabajo reduce las posibilidades de las mujeres de participar en actividades que generen ingresos. Finalmente, los autores destacan que la pobreza de tiempo afecta la capacidad del individuo de mejorar sus habilidades mediante la educación y el aprendizaje, lo cual frena los retornos económicos que podrían recibir en el mercado. Este análisis de pobreza de tiempo y de ingresos permite visibilizar la población más vulnerable al tener carencias tanto de ingresos como de tiempo.

La Tabla 4 muestra las cifras según la tipología descrita, por sexo, área y etnia. La población más vulnerable es, sin duda, la que carece tanto de tiempo como de ingresos y es el mayor reto a enfrentar de la política pública. Esta población no tiene acceso a un trabajo de remuneración adecuada o es sumamente bajo en productividad lo cual le impide generar suficientes recursos y por lo tanto debe trabajar más horas. Estas personas se ven obligadas a sacrificar su tiempo libre para poder salir de condiciones de pobreza de ingresos y esto afecta negativamente su bienestar.

Gammage (2009) recomienda intervenciones destinadas a mejorar la productividad y el rendimiento del trabajo remunerado y no remunerado para que se reduzcan las horas de tiempo de trabajo necesario para salir de la pobreza. Una manera de aumentar la productividad de las actividades del hogar puede ser mediante una mejora en la infraestructura del hogar lo cual conlleva a un mejoramiento de la calidad de vida de los individuos (Gammage, 2009).

En Ecuador, la población más vulnerable son: las mujeres, los habitantes del área rural y los indígenas. Aquí, existe una doble causalidad, la pobreza de ingresos causa pobreza de tiempo y viceversa. La proporción de mujeres en estas condiciones es casi el doble de los hombres. Romper con este ciclo es un reto que se debe asumir.

La segunda población más vulnerable es aquella que no sufre carencias de tiempo pero si de ingresos. Esto se puede deber al nivel de empleo no pleno (subempleo, empleo no remunerado y otro empleo no pleno) que existe en el Ecuador. La población en estas condiciones no consigue un trabajo que le proporcione una remuneración suficiente ni tampoco puede trabajar las horas que está disponible para trabajar. Este fenómeno se puede combatir mediante políticas enfocadas en el mejoramiento de la calidad trabajo para sacar a individuos del subempleo; como elevando el salario básico. Nuevamente, las mujeres, la población indígena y los habitantes de áreas rurales son quienes más sufren esta condición.

Los individuos en el tercer grupo son quienes tienen un ingreso mayor a la línea de pobreza monetaria, pero a costa de sacrificar su tiempo libre para trabajar. Este grupo, en promedio, dedica 59 horas a la semana al trabajo remunerado y 37 horas al trabajo

doméstico. Si bien, la cifra de horas de trabajo doméstico es bastante elevado (16 horas superiores al promedio de toda la población) el principal problema radica en las horas de trabajo. Los individuos aquí trabajan más de lo permitido por la ley (máximo de 52 horas incluyendo horas suplementarias). A pesar de que es necesario aplicar políticas públicas enfocadas como apoyo en el cuidado de niños, individuos enfermos o con discapacidades, la solución debe empezar por reducir la carga de horas de trabajo en el mercado sin perjudicar los ingresos del individuo. Especialmente, se observa una diferencia importante entre los individuos de la parte urbana.

Finalmente, la mayor parte de la población se ubica en la categoría “No pobres en tiempo e ingresos”. Aquí, los individuos trabajan, en promedio, 37 horas en un empleo remunerado y 17 horas en labores domésticos. De estos individuos, el 52% son hombres.

Tabla 4: Pobreza de ingresos y de tiempo

	No pobres en tiempo e ingresos	Pobres en ingresos y no pobres en tiempo	No pobres en ingresos y pobres en tiempo	Pobres en ingresos y tiempo
Total	60,11%	23,71%	12,30%	3,88%
Mujeres	55,79%	24,03%	15,11%	5,07%
Hombres	64,61%	23,38%	9,37%	2,64%
Área				
Urbana	67,73%	16,52%	13,30%	2,46%
Rural	45,08%	37,92%	10,32%	6,69%
Etnia				
Indígena	35,57%	39,33%	13,55%	11,55%
Afroecuatorianos	57,37%	27,13%	10,94%	4,56%
Mestizos	61,73%	22,65%	12,30%	3,31%
Blanco u otros	67,96%	16,80%	11,72%	3,52%

Fuente: EUT, 2012

Elaboración: Autora

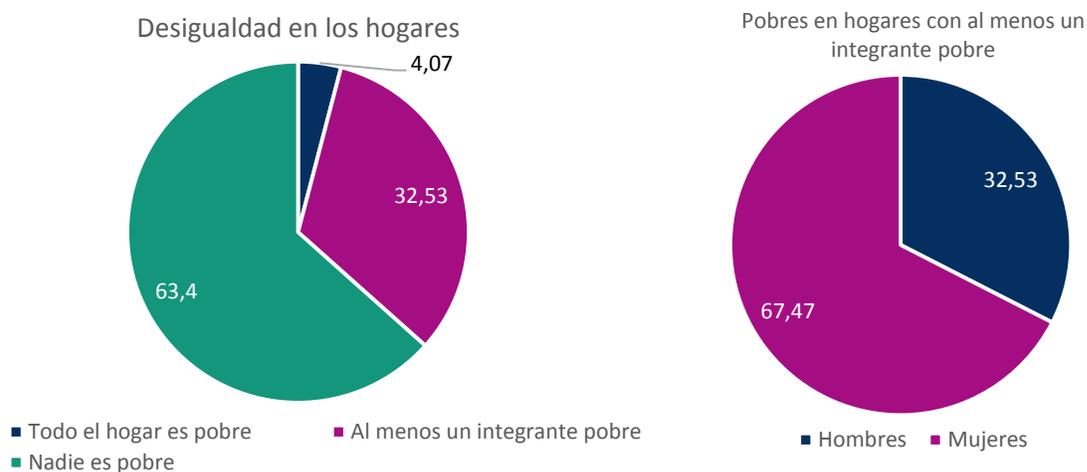
4.2. Desigualdades en pobreza de tiempo dentro del hogar

La ventaja de analizar la pobreza de tiempo a nivel del individuo es que nos permite identificar desigualdades en el uso de tiempo dentro de los hogares. La división sexual del trabajo puede profundizar estas desigualdades dentro del hogar dado que mucho del

trabajo doméstico recae sobre las mujeres. Las necesidades de tiempo varían también según la edad pero este estudio se enfoca únicamente en la población en edad de trabajar y se utiliza únicamente una línea de pobreza para toda la población. Según la información de la Encuesta de Uso de Tiempo, el 76% de los jefes de hogar son hombres. Como se observa en el Anexo 1, las mujeres jefas de hogar dedican más horas al trabajo, en especial, al trabajo doméstico que los jefes de hogar masculinos.

Al analizar la situación dentro de los hogares se observa que el 32,5% de los individuos se encuentran en hogares donde al menos uno de sus integrantes padece de pobreza de tiempo existiendo otros integrantes dentro del hogar que no están por encima de la línea de pobreza (Gráfico 7). De los hogares en donde existe al menos un pobre, el 67,5% de los pobres son mujeres el restante 32,5% son hombres. Es decir, efectivamente, existen fuertes desigualdades dentro de los hogares en cuanto al recurso de tiempo y estas desigualdades afectan principalmente a las mujeres.

Gráfico 7: Desigualdad en pobreza de tiempo dentro del hogar



Fuente: EUT, 2012

Elaboración: Autora

4.3. Factores asociados a la pobreza de tiempo:

Finalmente, para comprobar la evidencia descriptiva, se realizó una estimación econométrica de la probabilidad de padecer pobreza de tiempo, según las características

analizadas en los anteriores párrafos. Dado que la variable dependiente es una variable que puede ser 1 o 0, se utilizará un modelo logístico.

La variable dependiente es una variable dicotómica en donde se asigna el valor de 1 a quienes son pobres en tiempo, es decir trabajan más horas de lo que se estableció como línea de pobreza. Se asigna el valor de 0 a quienes se encuentran por debajo de la línea. La probabilidad de ser pobre condicional, se parametrizó como:

$$\Pr[y_i = 1 | x] = \frac{e^{X'_p\beta_p + X'_e\beta_e + u}}{1 + e^{X'_p\beta_p + X'_e\beta_e + u}}$$

donde y_i es igual a 1 si la persona es pobre de tiempo y 0 en caso contrario. X'_p es un vector de características personales del individuo que incluye: sexo, edad, edad al cuadrado, etnia, estado civil, nivel de escolaridad, ingreso familiar per cápita, parentesco con el jefe de hogar, condición de ocupación⁵, categoría de empleo⁶, y un índice de dependencia económica⁷. X'_e contiene factores geográficos sobre el entorno del individuo e incluye: área, región y provincia.

El Anexo 5 muestra las estimaciones del modelo⁸, sin embargo, la interpretación directa del coeficiente no es de utilidad, lo que se puede interpretar en esta tabla es el signo del coeficiente y la significancia. Para saber la magnitud en la que afectan las distintas variables a la probabilidad de encontrarse en condiciones de pobreza de tiempo se analiza el efecto marginal en la media. Estos resultados se muestran en la Tabla 5.

En primer lugar, se confirma la significancia al 1% del efecto de género en cuanto a la probabilidad de ser pobre de tiempo. En promedio, una mujer es 12,3% más probable de estar por debajo de la línea de pobreza de tiempo que un hombre. En concordancia con el Gráfico 6, la relación entre ingresos y probabilidad de ser pobre es positiva, es decir, a

⁵ Esta es una variable dicotómica tomando el valor de 1 para quienes se encuentra como ocupados.

⁶ Esta variable incluye las categorías de empleado público, privado, independiente y trabajador no remunerado (en el mercado laboral) y empleo doméstico.

⁷ Este índice es un acercamiento a la estructura del hogar. Se mide como el total de individuos menores a 15 años más los individuos 65 años o más, sobre la población en edad de trabajar.

⁸ Los resultados de etnia y nivel de educación no resultaron significativos para ninguna categoría por lo que no se reportan.

mayor ingreso existe más propensión a padecer de pobreza de tiempo. En promedio, el efecto marginal por percibir más ingresos aumenta en 1,7% esta probabilidad. Al interactuar ingresos por sexo, el efecto marginal en el promedio, resulta positivos para ambos sexos, con una magnitud más grande para los hombres (1,7%) que para las mujeres (1,5%).

En la estructura del hogar se evidencia que a mayor carga de niños de 0 a 14 años y de mayores de 65 (dependencia), la probabilidad de los individuos en edad de trabajar de trabajar horas excesivas aumenta en 2,4%. Si bien, esto es cierto para ambos sexos, para las mujeres la probabilidad de ser pobre aumenta en 4,9% conforme aumenta la dependencia económica mientras que para los hombres aumenta en 0,8%. Esto refuerza la idea abordada en este estudio, que el cuidado a niños y a mayores recae principalmente sobre las mujeres.

A pesar de observar una mayor incidencia de pobreza de tiempo en la población indígena, la etnia no resultó estadísticamente significativa en el modelo. Esto indica que no es la etnia en si lo que conduce a una sobrecarga de trabajo sino otras condiciones que reflejan la realidad de este segmento de la población. Por ejemplo, la elevada incidencia de pobreza de ingresos que históricamente ha caracterizado a la población indígena. El nivel de instrucción tampoco dio resultados significativos.

La edad es también un factor significativo con un signo positivo, al incrementar un año de edad el individuo es 0,7% más probable de ser pobre. Los individuos que están separados, divorciados o viudos son más probables de ser pobres de tiempo que los individuos que están casados. Esto puede corresponder a hogares uniparentales donde un individuo debe trabajar para mantener a todo el hogar.

Tabla 5: Estimación efectos marginales en la media

Variable explicativa	Efecto marginal	Error estandar robusto
Sexo (Ref.: Hombres) Mujer	0,123	(0,004)**
Ingreso per cápita (ln)	0,017	(0,002)**
Dependencia económica	0,024	(0,002)**
Edad	0,007	(0,001)**
Edad al cuadrado	-0,0	(0,000)**

Relación con el jefe de hogar (Ref.: Jefe)	Cónyuge	0,048	(0,007)**
	Hijo/a	-0,073	(0,004)**
	Otros parientes	-0,057	(0,005)**
	Empleado/a doméstico	0,085	(0,081)
	Otro no pariente	-0,068	(0,012)**
Región natural (Ref.: Sierra)	Costa	-0,121	(0,024)**
	Amazonía	-0,056	(0,011)**
Empleo		0,236	(0,004)**
Categoría de ocupación (Ref.: Independientes)	Empleado público	-0,053	(0,005)**
	Empleado privado	-0,03	(0,003)**
	Trabajador no remunerado	-0,007	(0,021)
	Empleo doméstico	-0,038	(0,007)**
Estado civil (Ref.: Casado)	Separado	0,027	(0,007)**
	Divorciado	0,021	(0,010)*
	Viudo	0,022	(0,009)*
	Unión Libre	0,00	(0,003)
	Soltero	-0,005	(0,005)
Area (Ref.: Urbana)	Rural	0,013	(0,003)**
Interacciones			
Ingreso y sexo	Ingresos/ Hombres	0,017	(0,002)**
	Ingresos/ Mujeres	0,015	(0,003)**
Dependencia económica y sexo	Dependencia/ Hombres	0,008	(0,002)**
	Dependencia/ Mujeres	0,049	(0,003)**
		N	51.009

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$

Con respecto a la jefatura de hogar, el o la cónyuge (el 97% de los individuos que son cónyuges son mujeres) tienen 4,8% más probabilidad de ser pobres de tiempo. Nuevamente, se realiza las implicaciones de la división sexual del trabajo y de desigualdades en uso de tiempo dentro de los hogares.

Las regiones de la Costa y la Amazonía presentan una relación negativa y significativa con la pobreza de tiempo en comparación con los habitantes de la región sierra. Los individuos de la costa son 12,1% menos probables de caer en la pobreza de tiempo que aquellos que residen en la sierra. Esto coincide con el número de horas de trabajo (remunerado y no

remunerado) inferior al número de horas que se trabaja, en promedio, en la sierra (Anexo 1). Esto, de manera muy general, puede indicar más presencia de trabajos de baja productividad en la sierra por lo que la gente debe trabajar más para alcanzar a generar ingresos suficientes.

Con respecto a los individuos que trabajan en actividades de mercado, aquellos que trabajan como asalariados son menos probables de caer en la pobreza de tiempo que los individuos que trabajan de manera independiente.

5. Conclusiones

El tiempo es un recurso limitado, cuyo uso es un aspecto fundamental en el desarrollo del ser humano, comprendiendo que el bienestar del individuo puede ser una función de sus ingresos o consumo, como también del tiempo que necesita para realizar sus actividades. El tiempo libre del cual el individuo disponga para poder dedicar al ocio o a la recreación, como la lectura o el aprendizaje es clave en la definición de la pobreza de tiempo. Un individuo que no dispone de tiempo suficiente para poder dedicar a estas actividades debido a la sobrecarga de trabajo remunerado y no remunerado se considera como un individuo en condiciones de pobreza de tiempo.

La dimensión de género es fundamental en este análisis por la histórica división sexual de trabajo que asigna ciertas responsabilidades y tareas a los hombres y otras a las mujeres. Las mujeres, particularmente las mujeres indígenas, son quienes en mayor proporción asumen las actividades domésticas como cocinar, arreglar la casa o cuidar a los niños. En el Ecuador las mujeres emplean el 21,1% del total de su tiempo a estas actividades, mientras que los hombres únicamente el 5,4%. Esto evidencia altas desigualdades en cuanto a uso de tiempo. Por otro lado, la participación de las mujeres en la fuerza laboral ha tenido una tendencia creciente. Esto implica que si bien las mujeres están trabajando más en empleos remunerados su carga de trabajo doméstico sigue siendo alta lo cual lleva a una doble carga de trabajo y conduce a la pobreza de tiempo.

Para este estudio, se estableció una línea de pobreza de 1,5 veces la mediana de tiempo total de trabajo y otra de pobreza extrema que considera 2 veces la mediana de la suma de horas de trabajo de los individuos. Esto nos da una línea de 78 horas y una línea de

pobreza extrema de 104 horas de trabajo a la semana. Bajo esta medida se resaltan los siguientes resultados: Primero, el 20,2% de las mujeres se encuentran en condiciones de pobreza de tiempo mientras que para los hombres esta cifra es de 12%. La brecha de pobreza determina que, en promedio, una mujer en condiciones de pobreza necesita 4 horas adicionales para lograr superar esta condición. Por otro lado, la población indígena que padece de pobreza de tiempo tiene una carencia de casi 7 horas de tiempo disponible a la semana. Siendo las mujeres indígenas las que se encuentran en las peores condiciones.

Segundo, el análisis de pobreza de tiempo y pobreza monetaria nos permite establecer cuatro categorías importantes: (i) no pobres en tiempo e ingresos, (ii) no pobres en ingresos y pobres en tiempo, (iii) pobres en ingresos y no pobres en tiempo y (iv) pobres en ingresos y tiempo. Siendo la última categoría la más vulnerable. Este último segmento de la población se encuentra en condiciones desfavorables al tener carencias de ingreso aunque trabajen una cantidad de horas excesivas. Esto se puede deber a una baja productividad de las labores que desempeñan y puede frenar el mejoramiento de sus habilidades al carecer de tiempo para actividades de aprendizaje o capacitación.

Tercero, existen desigualdades importantes en el hogar que se visibilizan al observar que en hogares con al menos una persona en condiciones de pobreza, el 67,5% de estas personas son mujeres. Esto denota la necesidad de transferencias de tiempo dentro de los hogares.

Cuarto, el análisis econométrico refuerza varias ideas planteadas en este estudio. En primer lugar, efectivamente, las mujeres son más probables de estar en condiciones de pobreza de tiempo que los hombres. De igual manera, se observa que el cuidado de niños y personas de la tercera edad recae sobre las mujeres, al evidenciarse que, para las mujeres, aumenta la probabilidad de ser pobres en tiempo al aumentar el índice de dependencia económica, en mayor magnitud que para los hombres.

Por otro lado, la incidencia de pobreza es mayor en la población indígena pero el modelo econométrico indica que son otros los factores, como pueden ser los ingresos, que conducen a que existe más carencia de tiempo libre en esta población.

Con estos resultados, el estudio constata una alta incidencia de división sexual de trabajo en la cultura ecuatoriana y esto afecta la libertad de asignar su tiempo a las mujeres. Este problema debe ser un tema central en la búsqueda de una igualdad de género en el país. Finalmente, en cuanto a la fuente de información, la encuesta de uso de tiempo tiene ciertos limitantes que deberían ser revisados para posteriores levantamientos. Por ejemplo para temas de simultaneidad una recomendación común en la literatura es agregar una pregunta que permita comprender si realizó varias actividades a la vez y cuáles fueron éstas.

Anexos

Anexo 1: Promedio de horas de trabajo totales y de trabajo doméstico según distintas desagregaciones

Desagregación	Promedio de horas totales de trabajo			Promedio de horas de trabajo doméstico a la semana		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Nivel de instrucción						
Ninguno	47	50	49	10	32	23
Básica	50	53	52	9	35	23
Secundaria	48	51	50	8	33	21
Superior	48	55	51	10	28	19
Región						
Sierra	49	56	53	10	32	22
Costa	48	49	49	8	34	22
Amazonía	50	53	51	8	32	20
Quintiles de ingresos						
Quintil 1	43	49	47	9	35	24
Quintil 2	46	49	48	8	36	23
Quintil 3	49	50	50	8	34	22
Quintil 4	51	53	52	9	32	21
Quintil 5	51	57	54	10	29	20
Estado Civil						
casado(a)	56	61	59	10	40	25
separado(a)	59	59	59	14	33	27
divorciado(a)	55	61	59	14	30	25
viudo(a)	43	46	45	17	28	25
unión libre	57	56	57	8	42	26
soltero(a)	35	37	36	7	19	13
Parentesco						
Jefe	57	60	58	10	32	16
Cónyuge	56	61	61	11	42	41
Hijo/a	35	36	35	6	18	12
Otros parientes	40	37	39	7	24	17
Empleado/a	25	92	89	8	45	44
doméstico						
Otros no parientes	42	38	40	7	18	13
Quito	48	53	50	10	31	21
Guayaquil	49	50	50	10	32	22
Provincia						
Azuay	51	58	55	11	32	41

Bolívar	48	57	53	9	31	39
Cañar	49	57	53	9	32	38
Carchi	46	50	48	7	32	38
Cotopaxi	50	64	57	9	37	41
Chimborazo	51	64	57	11	34	42
El Oro	50	50	50	8	33	40
Esmeraldas	45	47	46	6	30	37
Guayas	50	51	50	9	37	36
Imbabura	45	49	47	8	27	37
Loja	47	53	50	9	32	38
Los Ríos	50	50	50	9	37	35
Manabí	45	46	46	7	32	34
Morona Santiago	49	59	54	8	34	39
Napo	45	47	46	8	29	35
Pastaza	47	61	54	9	36	40
Pichincha	52	55	54	10	32	42
Tungurahua	52	62	57	11	31	44
Zamora Chinchipe	52	57	54	8	33	41
Sucumbíos	53	49	51	8	31	38
Orellana	50	49	50	7	30	38
Santo Domingo	48	47	48	7	29	38
Santa Elena	47	49	48	7	35	37
Zonas no delimitadas	48	41	45	8	31	30

Fuente: EUT, 2012

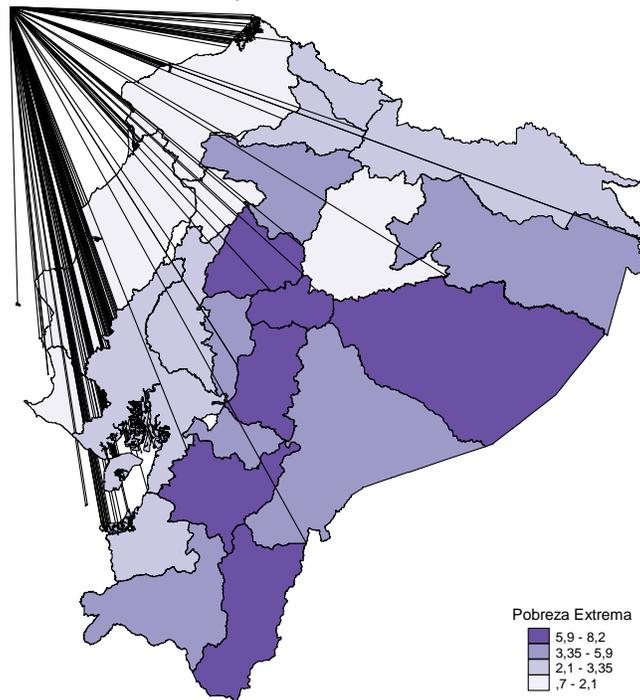
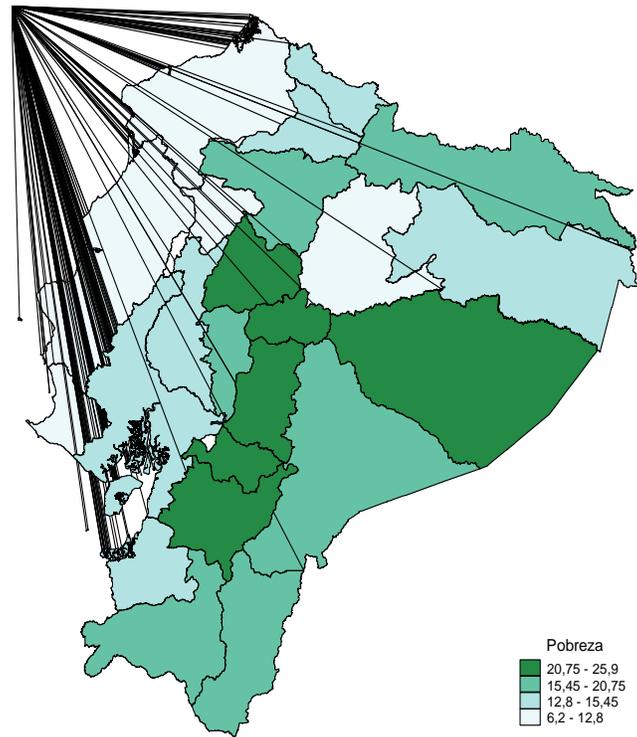
Elaboración: Autora

Anexo 2: Proporción de población en pobreza y pobreza extrema según distintas desagregaciones

Desagregación	Pobreza	Pobreza extrema	Brecha de pobreza	Brecha de pobreza extrema
Estado Civil				
Casado(a)	21.6%	5.5%	0.05	0.03
Separado(a)	24.0%	3.9%	0.05	0.02
Divorciado(a)	24.7%	4.9%	0.05	0.02
Viudo(a)	14.7%	4.4%	0.04	0.02
Unión libre	17.1%	3.5%	0.04	0.02
Soltero(a)	8.1%	1.8%	0.02	0.01
Parentesco con el jefe de hogar				
Jefe	19.2%	3.7%	0.04	0.02
Cónyuge	25.3%	7.4%	0.06	0.04
Hijo/a	6.6%	1.3%	0.01	0.01
Otros parientes	8.0%	1.3%	0.02	0.01
Empleado/a doméstico	60.1%	31.8%	0.25	0.20
Otros no parientes	10.5%	0.7%	0.01	0.00
Quito	16.4%	3.7%	0.04	0.02
Guayaquil	15.2%	3.1%	0.03	0.01
Quintiles de ingresos				
Quintil 1	14.1%	3.8%	0.03	0.02
Quintil 2	13.9%	3.3%	0.03	0.02
Quintil 3	14.8%	3.3%	0.03	0.02
Quintil 4	16.7%	4.0%	0.04	0.02
Quintil 5	19.3%	4.1%	0.04	0.02
Región	16.7%	4.3%	0.04	0.02
Sierra	19.2%	5.1%	0.05	0.03
Costa	13.3%	2.5%	0.03	0.01
Amazonía	16.9%	4.1%	0.04	0.02
Grupos de edad				
Entre 15 y 24 años	6.1%	1.3%	0.01	0.01
Entre 25 y 44 años	23.1%	5.2%	0.05	0.03
Entre 45 y 64 años	20.0%	4.7%	0.04	0.02
65 años y más	8.3%	2.3%	0.02	0.01
Nivel de instrucción				
Ninguno	16.2%	4.4%	0.04	0.02
Educación Básica	16.6%	4.1%	0.04	0.02
Educación Secundaria	15.8%	3.6%	0.03	0.02
Educación Superior	16.0%	3.0%	0.03	0.01

Fuente: EUT, 2012. Elaboración: Autora

Anexo 3: Mapa de la incidencia de la pobreza y pobreza extrema de tiempo



Anexo 4: Brecha promedio de individuos pobres

Desagregación	Brecha de pobreza	Brecha de pobreza extrema	Brecha en horas (Pobreza)	Brecha en horas (Pobreza extrema)
Total	21,5%	47,8%	17	50
Sexo				
Hombres	17,6%	45,8%	14	48
Mujeres	23,8%	48,5%	19	50
Etnia				
Indígena	26,1%	49,5%	20	51
Afrodescendiente	21,5%	52,0%	17	54
Mestizo	21,1%	47,3%	16	49
Blanco u otra	18,6%	46,4%	14	48
Área				
Urbana	20,5%	47,2%	16	49
Rural	23,4%	48,6%	18	51
Región Natural				
Sierra	23,3%	48,5%	18	50
Costa	19,1%	46,2%	15	48
Amazonía	22,1%	50,3%	17	52

Fuente: EUT, 2012

Elaboración: Autora

Anexo 5: Estimación Modelo Logit

Variable explicativa		Coef.	Error estándar robusto	Variable explicativa		Coef.	Error estándar robusto
Sexo (Ref.: Hombres)	Mujer	1,877	(0,202)**	Provincia (Ref.: Azuay)	Bolívar	-0,234	(0,097)*
	Ingreso per cápita (ln)	0,264	(0,027)**		Cañar	-0,015	(0,091)
Dependencia económica	0,123	(0,036)**	Carchi		-0,424	(0,101)**	
Edad	0,078	(0,006)**	Cotopaxi		0,052	(0,078)	
Edad al cuadrado	-0,001	(0,000)**	Chimborazo		-0,003	(0,08)	
Estado civil (Ref.: Casado)	Separado	0,275	(0,065)**		El Oro	0,9	(0,269)**
	Divorciado	0,214	(0,092)*		Esmeraldas	0,364	(0,277)
	Viudo	0,225	(0,088)*		Guayas	1,082	(0,266)**
	Unión Libre	0,005	(0,039)		Imbabura	-0,745	(0,105)**
	Soltero	-0,053	(0,057)		Loja	-0,148	(0,082)
Relación con el jefe de hogar (Ref.: Jefe)	Cónyuge	0,383	(0,050)**		Los Ríos	0,974	(0,269)**
	Hijo/a	-0,967	(0,059)**		Manabí	0,334	(0,274)
	Otros parientes	-0,682	(0,070)**		Morona Santiago	0,209	(0,141)
	E. Doméstico	0,628	(0,49)		Napo	-0,309	(0,162)
	Otro no pariente	-0,861	(0,227)**		Pastaza	0,399	(0,133)**
Región (Ref.: Sierra)	Costa	-1,354	(0,268)**		Pichincha	-0,32	(0,071)**
	Amazonía	-0,635	(0,129)**		Tungurahua	-0,011	(0,077)
Empleo	2,655	(0,044)**	Zamora Chinchipe		0,586	(0,130)**	
Categoría de ocupación (Ref.: Independientes)	Emp. público	-0,594	(0,058)**		Sucumbíos	0,235	(0,135)
	Emp. privado	-0,333	(0,034)**		Santo Domingo	-0,724	(0,085)**
	Trabajador no remunerado	-0,081	(0,239)	Santa Elena	0,842	(0,276)**	
	Empleo doméstico	-0,425	(0,084)**	Interacción sexo e ingresos	Mujeres/ Ingresos per cápita	-0,139	(0,034)**
Área (Ref.: Urbana)	Rural	0,144	(0,032)**	Interacción sexo y dependencia económica	Mujeres/Dependencia	0,292	(0,044)**
Constante						-6,251	(0,226)**
N						51009	

* $p < 0.05$; ** $p < 0.01$

Bibliografía

- Aguirre, R. (2009). Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. En UNIFEM, *Las bases invisibles del bienestar social: El trabajo no remunerado en Uruguay* (1 ed., págs. 23-86). Montevideo, Uruguay: Doble clic Editoras.
- Bardasi, E., & Wodon, Q. (2006). Measuring Time Poverty and Analyzing Its Determinants: Concepts and Application to Guinea.
- Becker, G. (September de 1965). A theory of Allocation of Time. *The Economic Journal*, 75(299), 493 - 517.
- Benvin, E., Rivera, E., & Tromben, V. (abril de 2016). Propuesta de un indicador de bienestar multidimensional de uso del tiempo y condiciones de vida aplicado a Colombia, el Ecuador, México y el Uruguay. *Revista CEPAL*, 121-145.
- Boltvinik, J. (2005). *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*. Guadalajara.
- Burchardt, T. (2008). *Time and Income Poverty*. Centre for Analysis of Social Exclusion.
- Damián, A. (2003). La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica. *Estudios demográficos y urbanos*, 18(1), 127 - 162.
- Damián, A. (Enero de 2013). El tiempo: la variable olvidada en los estudios del bienestar y la pobreza. *Revista Sociedad & Equidad*(5), 136-163.
- Foster, J., Greer, J., & Thorbecke, E. (2010). *The Foster-Greer-Thorbeck (FGT) Poverty Measures: Twenty-Five Years Later*. Institute for International Economic Policy Working Papers Series.
- Gammage, S. (2009). *Género, pobreza de tiempo y capacidades en Guatemala: un análisis multifactorial desde una perspectiva económica*. CEPAL, México.
- Ghosh, D., & Vogt, A. (2012). Outliers: An Evaluation of Methodologies. 3455-3460.
- INEC. (2013). *Encuesta de Uso de Tiempo*. Quito.
- INEC. (2013). *Metodología de la Encuesta Específica de Uso de Tiempo - 2012*.
- Kes, A., & Swaminathan, H. (2006). Gender and Time Poverty in Sub-Saharan Africa. En M. Blackden, & Q. Wodon, *Gender, Time Use, and Poverty in Sub-Saharan Africa*. Washington, D.C.
- Luxembourg Income Study. (s.f.). Dealing with Extreme Values: Trimming and Bottom- / Top- coding.
- Max- Neef, M., Elizalde, A., & Martín, H. (2010). *Desarrollo a escala humana: Opciones para el futuro*. Madrid.
- Ramsey, P., & Ramsey, P. (2007). Optimal Trimming and Outlier Elimination. *Journal of Modern Applied Statistical Methods*, 6(2), 1538 – 9472.
- Robyens, I. (2006). The Capability Approach in Practice. *The Journal of Political Philosophy*, 14(3), 351-376.
- Scuro, L. (2009). Pobreza y desigualdades de género. En UNIFEM, *Las bases invisibles del bienestar social: El trabajo no remunerado en Uruguay* (1 ed., págs. 125-154). Montevideo, Uruguay: Doble clic Editoras.
- Sen, A. (1985). The Standard of Living. *The Tanner Lectures on Human Values*. Cambridge.

Vickery, C. (1977). The Time-Poor: A New Look at Poverty. *The Journal of Human Resources*, 12(1), 27-48.



www.ecuadorencifras.gob.ec

Administración Central (Quito)

Juan Larrea N15-36 y José Riofrío,

Teléfonos: (02) 2544 326 - 2544 561 Fax: (02) 2509 836

Código postal: 170410

correo-e: inec@inec.gob.ec